



La gran muestra exhibe más de 100 obras, algunas expuestas como un objeto que se puede recorrer, otras están en vitrinas o en la pared con sus reversos exhibidos. Exhiben las más diversas expresiones que van desde un espacio casi vacío, pero con densidad conceptual, los que continúan las narrativas hasta aquellos disruptivos o que implican un descubrimiento.

GRAN EXPOSICIÓN | "Reversos" revela secretos de pinturas desde el Medioevo hasta hoy

Museo del Prado exhibe 'LA CARA OCULTA' de obras maestras

Una fascinación especial le producía a los grandes artistas el reverso de sus obras, como Rembrandt, Velázquez, Van Gogh, Magritte y muchos más. Algunos continuaron la narrativa; otros pintaron el opuesto y se han develado informaciones clave. Como sucede también en el arte contemporáneo. El Prado exhibe más de 100 obras, con préstamos de 29 museos y colecciones mundiales.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

El director del Museo del Prado, Miguel Falomir, está muy entusiasmado con esta nueva exposición que tiene mucho de misterio, de secretos y hallazgos. "Es un especie de juego mágico como el de 'Alicia en el país de las maravillas', de Lewis Carroll, cuando Alicia traspasa el espejo y entra en otra realidad, en una dimensión completamente distinta. Eso es lo que se ve y experimenta aquí: otra dimensión de los cuadros, de lo que está oculto en ellos, pero que es absolutamente importante", sostiene Falomir en medio de la muestra "Reversos", que invita a mirar las obras en su plenitud corpórea de artistas que van desde anónimos medievales hasta Antoni Tapies o el contemporáneo Michelangelo Pistoletto, pasando por los grandes barrocos, impresionistas, Picasso, el surrealista Magritte y expresionistas como el judío alemán Max Liebermann.

El comisario Miguel Ángel Blanco ha sabido darle densidad conceptual a este tema que va mucho más allá de la anécdota de dar vuelta un cuadro, afirma Falomir. Y el montaje en dos imponentes salas —pintadas por primera vez de negro en el edificio los Gerónimos de El Prado— entrega una total libertad al público en su recorrido. No hay un orden cronológico y han incorporado algunos artistas contemporáneos como Vik Muniz o la conceptual Sophie Calle. Algunas piezas están en vitrinas; otras en la pared con sus respectivos reversos y varias se exponen al medio de las salas como un volumen que permite circular a su alrededor.

Se develan facetas asombrosas y secretas de la obra o del autor. Hay artistas que continúan la narrativa de la pintura; otros llevan ahí dibujos o autorretratos; hay documentos o anotaciones que permiten reconstruir el trayecto de la pieza o redescubrir historias luminosas o francamente sombrías. Hay relecturas pictóricas transgresoras, varias de carácter sexual.

El resultado de esta exposición no ha sido algo al azar: le tomó varios años de investigación al Museo El Prado, con la colaboración de otros museos como el Van Gogh, de Holanda, y el Museo de Bellas Artes de Boston, junto a la Fundación AXA que participa en la Feria de arte y antigüedades de Maastricht (Tefaf). Y lograron ubicar y reunir más de 100 notables piezas de distintos museos.

En su totalidad corpórea

El desafío no fue fácil. La investigación partió por reevaluar los reversos de las colecciones del Museo del Prado, seleccionar los que demostraban cómo se enriquecen los cuadros. Se detuvieron también en la lectura poética del bastidor como cruz; en las pinturas de doble cara y en la valoración estética de la materialidad de los trabajos de arte.

La muestra parte con el capítulo "El artista tras el dorso" y la primera obra es obviamente "Las Meninas", de Velázquez, "donde el pintor habla de la imagen como arteficio y de su enigmático dorso", precisa Blanco. El museo, en este caso, le encargó



Alumnos de A. Caracci habrían dibujado el reverso de una obra suya con retratos y otros. Los hallazgos son muchos.

al reconocido pintor contemporáneo Vik Muniz que hiciera una reproducción facsimilar de todo el reverso con las huellas y trazos reproducidas en guash o acuarela. Muniz demoró dos años en ello, a pesar de que lleva décadas trabajando con reversos de obras maestras para su serie "Verso". Hizo las ediciones facsimilares de "La Gioconda" de Leonardo; las "Señoritas de Avignon" de Picasso, "La niña de la Perla" de Vermeer, "La lección de anatomía del doctor Nicolaes Tulp" de Rembrandt, entre muchas.

Miguel Ángel Blanco reflexiona sobre "esa porción tan grande de la superficie que dejó Velázquez en la parte trasera de 'Las Meninas' (sin intervenir). Es algo que el maestro barroco quería transmitir en el sentido de que el arte y la pintura no son solo una imagen y que al ver todas sus partes es cómo observar un yacimiento arqueológico con todas sus capas. El pintor se presenta además pintando en el taller detrás de un cuadro... Otros buenos ejemplos al respecto son algunas de las obras de Rembrandt en las que no faltan los elementos de sus talleres en la pintura".

El bastidor como cruz —que usa Velázquez y tantos más— está también presente en artistas contemporáneos como Georgia O'Keeffe y Mark Rothko. "Esa cruz en madera ayuda a fortalecer la obra. Es una cruz que sustenta la imagen. Recrea también un vía crucis laico y artístico", sostiene el investigador. Y esa acumulación de maderas se repite, por ejemplo, en la fotografía de Douglas Duncan, del taller de Picasso, de cuyo "Guernica" llevaron parte del bastidor original al museo, tal vez es el bastidor más castigado de la historia con numerosos viajes por países y agresiones. Pero fue Antoni Tapies "quien pervirtió el concepto y uso de bastidores y cru-



Detalle de "Las Meninas", de Velázquez. Su reverso, en forma de cruz, lo encargaron hacer en forma idéntica al artista contemporáneo Vik Muniz, experto en ello. Y se le pidió reproducir los trazos y manchas en guash.



"El filósofo", de Salomon Koninck, tiene en su reverso el sello que acredita que el cuadro perteneció al famoso marchante judío Adolphe Scloss. También lleva el obituario del "conquistador de mujeres" lord Grandville, embajador británico en Francia y Rusia durante las guerras napoleónicas.



Pinturas cuyo anverso y reverso son igualmente importantes: "Virgen con el Niño y san Juanito". Reverso: "Cristo mostrado al pueblo", anónimo siglo XVI.



"La Sagrada Familia", Bernard van Orley, 1522, propiedad del Museo del Prado. Reverso en Trampantojo.



"Monja arrodillada", del sueco Martin van Meytens, siglos XVII-XVIII. En el reverso pintó a la monja por detrás, semidesnuda, en un procaz erotismo. Perteneció a un embajador de Suecia en Francia y Rusia.



Rembrandt en su estudio incorpora detalles de su taller como Velázquez en "Las Meninas". La obra es un todo corpóreo.

ces". El informalista catalán fue un subversivo en el arte.

Distintas y disonantes

Unos de los reversos más provocadores son aquellos en los que se instauró, en el siglo XVIII, la representación en trampantojo. El artista Francisco Gallardo se unió a esos "engaños metaartísticos" y lo hizo dentro del motivo del rincón de taller: "Muestra reversos de estampas o bordes



Este reverso de una pintura es un autorretrato atribuido al pintor italiano del siglo XVI Orazio Gentileschi.

levantados". El pintor y dibujante francés Louis Leopold Boilly fue más transgresor y ficcionó con el motivo de un gato hambriento y un leño que atraviesa el cuadro, lo que se exhibe en El Prado.

Y hay pinturas que son bifaces o se complementan con el reverso. El museo expone un irreverente trabajo dibujado con un procaz erotismo: "Monja arrodillada", del sueco de los siglos XVII-XVIII Martin van Meytens. En su reverso pintó a la religiosa por detrás, agachada y semidesnuda. Esa pintura perteneció a un embajador de Suecia en París, quien guardaba el cuadro en la pieza de aseó y solo lo mostraba a sus amistades más cercanas.

Hay también numerosas obras bifaces académicas y otras religiosas. En la Edad Media era usual continuar la narrativa en ambas caras.

Pero lo habitual son las imágenes distintas y disonantes. La investigación destaca la obra de discípulos del maestro barroco italiano Annibale Carracci en "El éxtasis de la Magdalena": en su reverso hay apuntes de figuras y hasta retratos con lápices grafitos y de colores. Otra pintura de su autoría "esconde un palimpsesto de dibujos burlescos". El caso de Vicente Palomari pone de espaldas apuntes de paisajes y de figura. El pintor y decorador español, de fines del siglo XIX, Juan Antonio Benlliure dibujó su ingenio: "Aproveché un boceto de un cuerpo femenino, brutalmente tachado, para autorretratarse en el reverso".

Numerosas imágenes de una obra que habrían quedado rezagadas en el reverso hablan también de la personalidad del artista, de sus inquietudes y de su realidad, como sucede con el expresionista alemán Ernst Ludwig Kirchner: "Cada cara corresponde a un género pictórico diferente. Kirchner pintó 125 reversos fascinantes y debido a su estado económico precario los reutilizaba", agrega el curador.

El caso del más intelectual de los pintores surrealistas, Rene Magritte, es notable y anticipatorio para el arte conceptual: las palabras sustituyen a las imágenes en una enigmática obra. En el reverso escribió "cielo, Cuerpo humano (o bosque), telón y fachada de casa". Claramente son algunos de los elementos de su pintura surrealista y de esa doble realidad que pintaba simultáneamente con subversión.

Reversos más valiosos

Hay casos en que el reverso llega a tener, incluso, más valor que la pintura misma. Suelen ser los más escasos y los que más información develan. Sus autores han escrito reflexiones, han apuntado estudios estéticos y hay trazos del desarrollo de la obra. Y trazos de la historia.

Está la pintura más silente "Un filósofo", con ese personaje que reflexiona, de Salomon Koninck. El reverso es disruptivo: tiene pegado un obituario del famoso "conquistador de mujeres" lord Grandville, embajador británico en Francia y Rusia durante las guerras napoleónicas. Y conserva una valiosa etiqueta que da cuenta de que esa obra perteneció al famoso marchante judío de arte Adolphe Scloss, cuya gran colección fue expoliada por los nazis. Pero son "las inscripciones pictóricas"

—otro cuadro en sí— las que más ensombrecen quizás a las imágenes del frente. Está la hermosa "La Virgen con el Niño y san Juanito" (anverso) y "Cristo mostrado al pueblo" (reverso), anónimo del siglo XVI.

En tanto, pinturas maestras como "La dolorosa con las manos cerradas", de Tiziano, demuestran la importancia que tiene el preservar lo escrito para conocer su origen. O dan cuenta de restauraciones como sucede con una tela del toscano Orazio Gentileschi.

Hay comentarios de amistad o de enemistad entre los artistas. "Están los comentarios corrosivos de Eugenio Lucas Velázquez que demuestran que no solo emuló el estilo pictórico de Goya", afirman. Lucas Velázquez hacía copias de Goya y trabajaba como tasador de las Pinturas negras.

Las etiquetas y sellos de los reversos son cruciales para la procedencia y autoría de la obra. El Prado lo ejemplifica en una pintura pequeña de Fra Angelico y en un retrato anónimo que pertenecía a Alonso Cano. Asimismo, varios coleccionistas no dudaron en estampar su nombre en el reverso como lo hizo el futuro rey Carlos IV en un cuadro de Francisco Bayeu.

Hoy, con la proliferación de falsificaciones, esas inscripciones e información son claves: confirman la originalidad y procedencia. Y no solo para las pinturas de la historia, sino por cierto de las modernas (como las expoliadas durante la Segunda Guerra Mundial) y las contemporáneas. El Prado involucra allí a artistas de hoy, en un hecho trascendente con las artes visuales.